

TERCER DÍA

“La religiosidad pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo.”

1. **Canto de entrada:** <https://www.youtube.com/watch?v=sD5Jd7kjj-A>
2. † En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
3. **Comenzamos nuestra oración, pidiendo perdón a Dios de todo corazón. (Momento de silencio)**

- **Tú que eres desafío a nuestra pretensión autosuficiente y nos enseñas a vivir según el querer bueno del Padre. R.**
- **Tú que nos llamas y nos comprometes a una vida religiosa íntegra y pura. Cristo, ten piedad. R.**
- **Tú que nos invitas a escuchar tu Palabra y practicarla felizmente. Señor, ten piedad. R.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

4.

5. Oración:

Dios nuestro, que cada año nos alegras en la fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago; concédenos, por su intercesión, participar en la pasión y resurrección de tu Hijo unigénito, para que merezcamos contemplarte eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

6. Proclamación de la Palabra de Dios.

De la Carta de Santiago

1, 21-27

Dejen de lado, entonces, toda impureza y todo resto de maldad, y reciban con docilidad la Palabra sembrada en ustedes, que es capaz de salvarlos. Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos.

El que oye la Palabra y no la practica, se parece a un hombre que se mira en el espejo, pero en seguida se va y se olvida de cómo es.

En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla.

Si alguien cree que es un hombre religioso, pero no domina su lengua, se engaña a sí mismo y su religiosidad es vacía.

La religiosidad pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo.

7. Meditación del texto.

Del Papa Benedicto XVI, Audiencia General, 28 de junio de 2006.

“Sobre la Carta que lleva su nombre: en el canon del Nuevo Testamento ocupa el primer lugar entre las así llamadas "Cartas católicas", es decir, no destinadas a una sola Iglesia particular —como Roma, Éfeso, etc.—, sino a muchas Iglesias. Se trata de un escrito muy importante, que insiste mucho en la necesidad de no reducir la propia fe a una pura declaración oral o abstracta, sino de manifestarla concretamente con obras de bien.

Entre otras cosas, nos invita a la constancia en las pruebas aceptadas con alegría y a la oración confiada para obtener de Dios el don de la sabiduría, gracias a la cual logramos comprender que los auténticos valores de la vida no están en las riquezas transitorias, sino más bien en saber compartir nuestros bienes con los pobres y los necesitados (cf. St 1, 27).

Así, la carta de Santiago nos muestra un cristianismo muy concreto y práctico. La fe debe realizarse en la vida, sobre todo en el amor al prójimo y de modo especial en el compromiso en favor de los pobres. Sobre este telón de fondo se debe leer también la famosa frase: "Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (St 2, 26).

Por último, la carta de Santiago nos exhorta a abandonarnos en las manos de Dios en todo lo que hagamos, pronunciando siempre las palabras: "Si el Señor quiere" (St 4, 15). Así, nos enseña a no tener la presunción de planificar nuestra vida de modo autónomo e interesado, sino a dejar espacio a la inescrutable voluntad de Dios, que conoce cuál es nuestro verdadero bien. De este modo Santiago es un maestro de vida siempre actual para cada uno de nosotros.”

8. PRECES.

Respondamos a la Palabra de Dios proclamada y meditada, con nuestra oración.

“Señor, escúchanos y ten piedad”

Por la Iglesia: que la gloria de la Jerusalén celestial se refleje en la santidad de palabra y obra de la Iglesia que peregrina en este mundo.

OREMOS:

Por todos los pueblos de la tierra que sufren la pandemia: que en todos germine la paz; y, con ella, la justicia y la solidaridad. **OREMOS:**

Por los que están atribulados por la situación económica: que encuentren ayuda en nosotros y se animen a confiar en la providencia de Dios. **OREMOS:**

Por los que vivimos en medio de esta cuarentena: que aprovechemos el tiempo para curar nuestros vínculos y afianzar la paciencia. **OREMOS:**

9. ORACION A NUESTROS PATRONOS

Santos Felipe y Santiago,
Apóstoles, discípulos y misioneros de Cristo, los saludamos.

Desde el origen de Salta, ustedes nos protegen y nos guían.
Prepararon los corazones para recibir al Señor y a María del Milagro,
hoy nos acompañan y cuidan nuestra ciudad velando por todos .
Les damos gracias por su cercanía y su fidelidad.

San Felipe, el de Betsaida, llamado por Jesús,
dinos también a nosotros, como a Bartolomé: ¡Ven y verás!
Que descubramos nuestra vocación de ser discípulos misioneros de Jesús
y no tengamos miedo de cultivar nuestra amistad con el Maestro.

Tú advertiste al Señor que no había dónde comprar el pan
para alimentar a los que se habían reunido a su alrededor.
Ayúdanos a tener una mirada atenta a las necesidades de los
hermanos
y a comprometernos a su servicio.

Tú acompañaste a los griegos que querían ver a Jesús,
Que seamos para los otros
un camino hacia Aquél que conoce sus corazones.

Tú pediste a Jesús en la Última Cena: ¡Muéstranos al Padre!
Que descubramos la Intimidad de Jesús con el Padre
y vivamos en la comunión de su familia, la Iglesia.

Y tú, Santiago, hijo de Alfeo, respetado entre los apóstoles,
hombre prudente, capaz de unir a judíos y paganos,
enséñanos a servir a la unidad de las familias y de nuestro pueblo.
Ayúdanos a vivir la fe en la fecundidad de las obras
especialmente al servicio de los pobres.

Que nos abandonemos en las manos de Dios
evitando toda presunción, confiando en la voluntad amorosa del
Padre,
y recordando que todo sucede “si Dios quiere”.

Queridos patronos nuestros, les confiamos nuestra ciudad, nuestra
provincia y nuestra Iglesia particular.
Somos sus hermanos, ayúdenos a ser sus amigos. Amén.